

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'60 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 76.

JUEVES 6 DE DICIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id. id.
En primera. 00'20 id. id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 13

POR LA SALUD

Decididos á no cejar un solo momento en la enérgica campaña que venimos sosteniendo en pró de la salud pública, vamos á dar cuenta de las sofisticaciones que se dice se realizan por honrados especuladores, para aumentar sus ganancias.

No trascurre mes sin que los diarios apunten más de una noticia, por la que se da cuenta al público de la falsificación de billetes del Banco ó de moneda; y tanto los falsificadores han pretendido apurar la materia, que hasta han llegado á falsificar perros grandes y chicos, con la piadosa intención, sin duda, de conjurar la crisis monetaria, que á más andar se nos echa encima.

Peró al tratar de sofisticaciones, no pretendo en modo alguno ocuparme de los apreciables falsificadores de moneda y billetes bancario; sino de aquellos apreciabilísimos sujetos que hacen su fortuna envenenando al consumidor y cuya honradez y hombría de bien nadie pone en duda.

Esto aparte de que donde se hace pasar un género catalán por inglés legítimo, nada extraño tiene que en sustancias de primera necesidad como la harina se mezclen yeso, arcilla, cal y otras materias pulverizadas.

Porque, pásese que un honrado comerciante mezcle con la de trigo harina de guisantes ó de habas, ó de maíz, fécula de patata ó de cualquiera otra legumbre, que esto nada de particular tiene; moneda corriente es; pero ¡por Dios! no adicionar yeso ni otros materiales de construcción, que no se hicieron los estómagos para edificaciones.

Que mezclen diferentes harinas para elaborar con agua de los pozos pan de trigo, puede perdonarse; pero no agreguen al pan ni alumbre que puede producir resultados funestos, ni sulfato de zinc para blanquearlo, ni yeso, ni creta para aumentar su peso.

Dióse está que el que se atrevió á falsificar la harina, á dar al consumidor un pan apócrifo, de ser lechero, es decir, expendedor de leche, no tendría escrupulo alguno en vender la calostrada y aun después de quitar á la natural una porción de crema, adicionar agua, á la que, para disimular el fraude, dar densidad, y quitar la insipidez de la leche aguada; simular la nata, dar la consistencia y opacidad convenientes y borrar el tinte azulado de la misma puede y debe agregarse harina, almidón, dextrina, fécula y azúcar; que si esto al fin y al cabo no permite beber leche pura, no causa perjuicio alguno en el organismo de aquel que la bebe almidonada, por mas que no hayan de plancharle el estómago.

Que la manteca de vaca puede falsificarse, y se falsifica, no admite duda, que ahí están la grasa de vaca, el sebo de carne, el carbonato y cromato de plomo el carbonato de cal, y, para colorarla, el jugo de zanahorias.

Y es indudable que el industrial concienzudo de igual modo aplica tales ingredientes á la manteca que al queso, procurando que éste no se añeje; pues sabe perfectamente que el queso demasiado añejo es perjudicial á la salud.

Huelga hablar de carne, que la carne no se falsifica; pero casos se han dado de comer ternera que antes de sacada á la venta fué hija de burra, y vaca que en pasados tiempos, fué rozagante yegua... y de otras carnes que pueden proceder de reses tuberculosas.

Del vino no hablemos; hace ya tiempo que la fuchina y el alcohol han reemplazado al jugo de la uva.

Que también el azafrán se adultera, sábelo todo el mundo, pero no saben que la adulteración se verifica mezclando estambres de otras flores con un líquido saraposo, rodado después en polvo de sulfato de barita ó creta teñido por el mismo azafrán. La vainilla también se mezcla con el azúcar; la nuez mascada repíbe, con su envoltura molida, polvo de

cuacama, harina de trigo y aun amarillo de cromo, que puede hacer reventar á cualquiera sin que al industrial preocupe poco ni mucho el accidente.

Hay quien asegura muy formal que, se desayuna con chocolate, tomando un compuesto de harina de cereales, ó legumbres, polvo de la corteza de cacao, ocre rojo ó espíritu pesalo, manteca de vaca cuando no sebo de carne, ú otra casa peor y azúcar.

Para que el chocolate no sea el solo desayuno falsificado, también el café y el thé lo son; particularmente el primero, que admite en cada uno de sus estados, verde, es decir crudo, tostado y molido tres diferentes falsificaciones.

Peró como hay tela á donde cortar, dejamos para otro día la publicación de como son objeto de falsificaciones otras materias alimenticias, por parte de los señores sofisticadores; envenena pueblos que diría cualquier sans culotte de la buena cepa.

DE MADRID Á MURCIA

Sobre la boda

Ya sabe oficialmente el gobierno lo que hay sobre la boda.

El presidente del Consejo debe estarle muy agradecido al Sr. Romero Robledo.

La regente dió cuenta oficial á Azcoz-raga de la boda de la princesa.

La boda se verificará en Enero.

A última hora de la tarde se ha celebrado una larga conferencia en el despacho de los ministros en el Congreso, asistiendo la mayoría de los consejeros y los Sres. Silvela y Villaverde.

Se analizaron las cuestiones más importantes relacionadas con el suceso.

La comunicación á las Cortes se leerá del 12 al 15 de este mes.

Mientras dure la discusión no habrá vacaciones.

En la comunicación aludida no se dirá que el novio de la princesa es de extirpe real, y al nombrárselo se dirá: D. Carlos de Borbón hijo de Caserta.

Más adelante se le declarará infante honorario.

No se le incluirá tampoco en la lista civil, y la capitulación matrimonial será un contrato privado.

Estúdiase el precedente del duque de Montpensier para adaptarse á aquel caso.

El gobierno está dispuesto á aceptar el debate á que pudiera dar lugar la comunicación del proyectado enlace á las Cortes.

Créase que los partidos se limitarán á hacer declaraciones.

Todo esto es cuanto se dice sobre la boda.

El debate político

Mañana hablará el Sr. Gamazo y explicará la inteligencia con el Duque de Tostán.

Ambos parece que están conformes con aceptar la boda.

El Sr. Sagasta muéstrase muy reservado sobre el particular, hasta á sus íntimos nada ha dicho sobre este asunto.

Teme oponerse al enlace por si el señor Gamazo le birla el poder, pero teme más que la opinión se le venga encima.

Los liberales en su mayoría son opuestos á la boda, pero esperan oír la palabra del jefe, para resolver.

Lo cierto es que el jefe de los fusionistas no está tan enérgico como cuando escribió desde Avila este verano para que se publicase en «El Liberal»

Peró como ha de hablar esperamos á ver lo que dice.

Las demás oposiciones todas son contrarias á que Caserta sea esposo de la Princesa.

Contra España

La prensa francesa atribuye los importantes armamentos que está realizando el gobierno marroquí, al concurso activo de Alemania, que nos codicia las posesiones españolas del litoral africano.

Ya en España se produjo alguna alar-

ma cuando fueron conocidos esos manejos, pero el lenguaje de la prensa francesa, no da lugar á dudas, ni permite el que sigamos creyendo fantásticos y desprovistos de fundamento nuestros patrióticos recelos.



En Sevilla, en tal día como hoy del año de 1814, vió la luz primera en humildísima cuna el insigne licenciado en Medicina y Derecho, orador elocuente y fogoso y político de acrisolada honradez, D. Nicolás María Rivero, un día ídolo del pueblo madrileño y verdadero organizador del partido democrático de España, por lo que se le ha llamado padre de la democracia española.

A poco de haber nacido fallecieron sus padres y quedó al cuidado de una familia de tan escasos recursos como aquellos; no obstante ser asediado en temprana edad por la desgracia, D. Nicolás María Rivero pudo estudiar la carrera de Medicina, y hacerse licenciado, gracias á su entereza laboriosidad y amor al estudio. Asegurado por tanto, su bienestar y comprendiendo que su porvenir no estaba en la ciencia de Galeno, se hizo juriconsulto y político, y como poseía condiciones de excelente orador y no escasa inteligencia, no tardó en adquirir fama de buen forense y en procurarse un puesto distinguido entre la gente política.

Las ideas democráticas tuvieron en Rivero, desde sus tiempos de estudiante, un decidido campeón, y al verse ocupando entre la gente política un lugar de no poca importancia, dedicóse en cuerpo y alma á ellas, primeramente propagándolas entre los liberales, después, trabajando para que se organizaran en partido cuantos le seguían, logrando al fin constituir una agrupación política decidida á todo por la idea que la encarnaba, á pesar de que en aquellos agitados tiempos eran dueños del poder los partidos retrógrados, quienes solían tomar contra sus enemigos como resolución más dulce el destierro ó el encarcelamiento.

Esta última tomaron contra Rivero sus enemigos en 1853, más el pronunciamiento de Julio de 1854 le puso en libertad en medio de delirante entusiasmo de las masas populares, entre las que ya gozaba gran ascendiente. El gobierno provisional entonces formado le envió como jefe político á Valladolid, cargo que dimitió al poco tiempo para tomar asiento en las Cortes por haber sido elegido representante del pueblo valenciano.

En anteriores legislaturas, representando á su ciudad natal, habíase revelado como orador político de una fogosidad y una elocuencia avasalladoras, á las cuales dió inquebrantable solidez en las Cortes Constituyentes y en las de 1859. En aquellas, tratándose diversas materias de la gobernación del Estado y dando á conocer el programa del partido democrático, cuya organización acababa de realizar, y en las segundas, que fueron en las que mayor renombre alcanzó, combatiendo á la Unión liberal, á la sazón en el poder.

Que lo mismo servía para defender sus ideales políticas desde la tribuna que desde la prensa y la barricada, lo demostró desde su diario «La Disensión» y batiéndose heroicamente el 22 de Junio de 1866 en la Plaza de Antón Martín, la que defendió hasta última hora, siendo el asombro de amigos y contrarios por su arrojo y bravura, lo cual le convirtió en ídolo popular.

Como no podía ser por menos, al triunfar la revolución del 68, Rivero fué la figura de más prestigio que había en Madrid, y gracias á ellos, como Alcalde de la villa y como jefe de su partido, pudo mantener el orden y tomar princi-

palísima parte en la organización de los elementos gubernamentales de la nueva situación. También como presidente del Congreso, cargo que desempeñó desde 1869 á 1870 y en las Cortes que proclamaron la República.

Al advenimiento de D. Amadeo de Saboya, del cual fué Ministro de la Gobernación, Rivero se vió abandonado por sus amigos, quienes no quisieron seguirle en su evolución política, hecho que formó un vacío á su alrededor que le fué despojando poco á poco de todos sus prestigios ó influencias, siendo esto causa de que su personalidad permaneciera obscurada durante el periodo republicano y de que los últimos años de su existencia los viviera retirado de la política.

Esto no obstante, cuando el 6 de Diciembre de 1878 tenían término sus días, el partido democrático honró su memoria generosamente y su entierro fué una profunda manifestación de cariño y de duelo.

Hernando de Acevedo

OTONAL

Con un quejido dolorido y tierno, expira el que gozó de amor mundano, mientras la muerte con crispada mano le señala las puertas del infierno. ¡Otonal! A semejanza de lo eterno, imagen eres del destino humano, que estás entre las flores del verano y estás entre las nieves del invierno. Misera humanidad! ¿Por qué te afanas, si has de esparhar al fin de la partida, mientras tocan á muerto las campanas y desfallece el alma dolorida, sonar de nuevo alegres y livianas con el vino las risas de la vida?

Manuel Paso

Moratalla al día

Las noticias que ayer adelanté se han confirmado completamente. El asunto queda pendiente de la aprobación superior.

No quiero por hoy entrar á participar á ustedes detalles de lo ocurrido, por que son tantas las versiones que circulan que me es de todo punto imposible apreciar cual de ellas sería la que esté conforme con la realidad.

Peró como mi deseo es que EL HERALDO sepa con toda exactitud la verdad de tan grave asunto, me propongo celebrar mañana una entrevista, con una personalidad de ésta, que por la situación que ocupa, está minuciosamente enterada del asunto.

Espero que han de quedar ustedes muy complacidos de mi información. Mientras tanto transmitiré impresiones de la situación porque atraviesan nuestros comentaristas.

El Solitario, padece ahora de una afección á la garganta ocasionada por el extraordinario uso de la palabra que ha hecho en estos días de anomalía. Para curarse le recomiendo las pastillas de Leo en combinación con no mover la lengua lo más mínimo.

El Curioso Parlante, ha dado una prueba incontestable de la justicia con que usa de ese nombre: se encuentra completamente afónico. Según me dicen, está desahuciado por la ciencia médica.

El Celestino y el Auriga, lo más que han hecho ha sido abismarse en profundas meditaciones, para ver de darse cuenta de tanta peripecia como ocurre.

Y á todo esto, sigue recibiendo género y más género con destino al establecimiento que ya ustedes conocen por mis noticias.

Como yo suponía, esas partidas se piensan montar en gran escala y en forma nunca vista en esta población.

De todo esto se lamenta el simpático Alética, pues mientras él pide el pan que á los suyos de jure les pertenece, otros preparándose á adquirir género del que se ponga á la venta, que por su calidad

es completamente supérfluo y en ciertos casos perjudicial.

¡Así vá el mundo!

Chirlen.

5 Diciembre.

ALHAMEÑAS...

Perdon señores; que en estos tiempos tan venturosos, salgo de mi silencio y tomo ínfima parte, en el desconcierto reinante, pero entiéndase, que no me refiero á ninguna de las gravísimas y últimas plagas, tales como la triquinosis, regeneración, barullos parlamentarios, suspensión de garantías—incluso las personales—, y gobiernos comanditarios, del inclito D. Paco el de la daga... ¡Menudo lío, me iba á armar!

Voy á ocuparme pues, de cosas de mi villa, y á usanza y estilo de por acá, procuraré templar un poco el guitarra, y aunque la entonación resulte mala, iré refiriéndole al HERALDO algunos asuntos que para mis carísimos convecinos, no estarán desprovistos de intereses.

Algo me pondría, á que habrá quien no las oiga con la misma complacencia—por que ante todo intentaré ser complaciente,—peró verdad obliga, y ciertas cuestiones no se pueden desnaturalizar como se desea, en determinadas ocasiones.

Aparte la forma, más ó menos correcta, cada cosa tiene su nombre, como cada hecho su censura, y á ellos habremos de remitirnos!

—Estoy viendo que va usted á tener algún disgusto, ó le vá á ocurrir algo malo.

—Me extrañaría mucho, mi amigo; no llegaría á comprenderlo, pues de cuanto yo hablo, no podrá sacarse nada, que no sea útil y necesario para todos.

—Bueno, empiece usted, y sea lo que nos diga, todo lo bueno que promete.

—Sí; ahora mismo, porque con esta observación que me ha hecho la perdido tiempo, y se prolonga mucho mi cuento.

—¿Sabe usted, que de aquellos caballeros que vinieron ofreciendo hacer muchas mejoras en el pueblo—casi arreglarlo,—va á venir uno de Madrid?

—¡Sí, inocente!... Ese es nuestro compadre-político Antónito, y dice que viene á visitar á sus amigos y formar un partido.

Bien, de aquí irán algunos á saludarle, según cuentan, y estoy pensando, que para recordarle lo que nos prometía, cuando los votos, os debía hacer algo, algún ruido, porque estos hombres conocen á tantos y son tan desouidados, que es fácil no se acuerde de nada.

—Eres un calumniador.

—Lo que tiene usted, es muy mal género y francamente, me pone con esos impultes peor que si tuviese la triquina, ¡qué tiene de particular, que para llamarle la atención se ingeniase alguna cosa? El se fijaría y al momento diría, ahí están los de Alhama y se acordaría también de sus ofertas: por ejemplo del puente del río, el pago de los montes ó cualquier otra bagatela.

—Peró hombre, no quieres pensar con un poco de calma. ¿No comprendes tú que hay que tener tacto para todo? A los jefes de la política, precisa tratarlos con mucha consideración, para evitar conciten su enojo en contra nuestra y desatendan las peticiones que les hagamos.

—Sí, me parece que más desatendidos no habíamos de estar.

—Mira, quiere explicarte ya para siempre,—muy quedo y con promesa de no publicarlo—, como escuchan algunos de estos compadres á los pueblos. Llegan para la elección y á todo el mundo le tienden la mano y venden favores despues; cuando están arriba, hacen mil protestas de palabra y por escrito, de interesarse formalmente en los asuntos que se les recomiendan, y con numerosos evasivas dejan transcurrir el tiempo y se quitan—come luego dicen—al mechuelo de encima.

No te acuerdas de Angel y de Luis daba encanto oírles, no había más que decir ¡olé yá...! y viva... la foliolada! Y era

